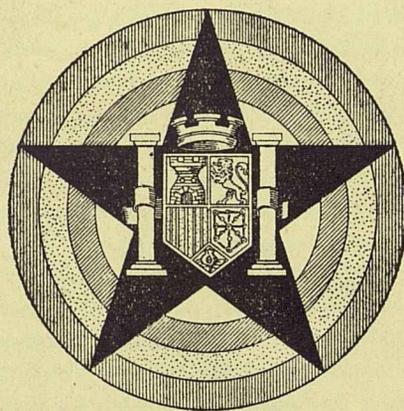

BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL
DEL MINISTERIO DE DEFENSA
NACIONAL

B. 65



SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

| | <u>Páginas</u> |
|--|----------------|
| EL «JUEGO LIMPIO» DE MUSSOLINI | 1 |
| UNA GRAN ILUSIÓN DESVANECIDA. | 5 |
| LA PAZ MUNDIAL DEPENDE DE LA APLICACIÓN DEL PACTO DE GI- NEBRA | 7 |
| ATAQUE Y DEFENSA DE COSTAS. . | 9 |
| UN AMBIENTE DE INMORALIDAD Y PAGANISMO... | 12 |
| EN LA ZONA FACCIOSA. | 15 |



Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

La situación militar

El «juego limpio» de Mussolini

Veinte días han tardado los invasores de Asturias en recorrer las poquísimas leguas de litoral comprendidas entre Llanes y las proximidades de Ribadesella. Los asturianos y las fuerzas vascas y santanderinas que combaten a su lado están realizando una defensiva dinámica digna de todas las admiraciones. Y sus características hay que buscarlas no en los comunicados que nos llegan del cuartel general de nuestro ejército del Norte, siempre sencillos y lacónicos, sino al través de la enfática y difusa literatura de los partes del Estado Mayor de Salamanca y en las crónicas, avaladas por éste, que publican los diarios de la zona rebelde o que son transmitidas a la prensa fascista y fascistoide de Europa y de América. Hay detalles reveladores, que es justo destacar: el del sargento Antuna, que bajo los vuelos de los aviones alemanes e italianos, sin miedo a bombas ni a ráfagas de arma automática, derriba con su ametralladora a tres de los siniestros pájaros mecánicos y el de esa guarnición de veinticinco hombres, a quien nuestro mando confiara la defensa de una posición y que se deja serenamente envolver por dos batallones enemigos y que se mantiene horas y días administrando sabiamente las municiones y que no cesa en su resistencia, mortífera para el asaltante, más que cuando cae moribundo el último de los defensores... Pero, ¿qué más? Copiemos algunos párrafos de un telegrama de un corresponsal faccioso, autorizado por la censura de Franco, naturalmente, y que ha aparecido en la prensa de Francia. Son así:

«Los asturianos, que se defienden ferozmente, hacen saltar la carretera, trozo por trozo, cuando se ven obligados a retroceder (trátase de la de Ontís). Todos los puentes, viaductos, etc., que había antes de llegar a Ontís han sido volados. También han derribado un dique del río Cuera. El pueblo de Demues ha sido inundado en parte. La lucha no es menos dura en el sector Sur. El enemigo ha lanzado varios contraataques en la región de Peña-Lanja.» «Aquí también, cuando tienen que replegarse los asturianos, todo lo vuelan con dinamita. Los nacionalistas no ocupan más que ruinas.» «Por primera vez, en

este frente, numerosas mujeres combaten en las filas gubernamentales. Tres de ellas fueron hechas prisioneras, anoche, delante de Pedroso.»

Los asturianos se defienden ferozmente... Cuando se ven obligados a retroceder, todo lo vuelan con dinamita... Los nacionalistas no ocupan más que ruinas... Numerosas mujeres combaten al lado de ellos... Y todo esto lo dicen los facciosos... Inconscientemente, se les escapa de sus descripciones de la lucha, algo así como una exclamación de asombro. Avanzan penosamente a fuerza de hombres y material. Tienen que conquistar, prodigando la sangre y los metales ígneos, cada picacho, cada valle, cada aldea, cada arroyo, cada riachuelo, cada casa de campo. El idílico paisaje astur, verde en la otoñada bucólica, con su gama de colores suaves, caricia de los ojos deslumbrados por los fuertes soles y los cielos heroicos de Castilla, se inflama, se incendia, arde, truena y estalla, se corona de humo, de polvo, de llamas, de explosiones. Diríase que grita, que ruga, que maldice y que su voz geológica es el eco aterrador de las voladuras continuas. Asturias, la minera, se defiende con la dinamita. Es su arma natural y obligada. Frente a las tormentas salvajemente científicas de los invasores, marca alemana y marca italiana, el bravo minero, aunque tiene fusiles, y cañones y ametralladoras, se acuerda de lo suyo, del cartucho que enciende con la punta del cigarro y que arroja, con actitudes de discóbolo, al contrario que se adelanta para hacerle esclavo. La gesta asturiana, por el heroísmo derrochado, ya quedará como una antorcha de luz inextinguible en la historia de nuestra República. Y nuestros hijos, el día de mañana, harán piadosas peregrinaciones cívicas a los lugares que estos días ven como sus nombres oscuros pasan radiantes a la inmortalidad.

Hemos dicho en otro BOLETÍN que los defensores de Asturias se batían en ocho frentes. Mirando el mapa es como menos se explica esa resistencia maravillosa. Porque en el bloque sitiado completamente, rodeado por tierra y mar, con los aires hostiles, que es la Asturias aún no violada por la invasión fascista, la hernia de Oviedo y del Escamplero significa una perpetua amenaza. Y sin embargo, cuando escribimos estos comentarios, si los invasores siguiendo la carretera de la costa y la línea de los ferrocarriles económicos vascoasturianos están relativamente cerca de Gijón, en cambio, por el Este, no llegaron a Covadonga, ni por el Sur forzaron los desfiladeros, sino de un modo parcial y precario, y por el Oeste, apenas si se aproximaron a Belmonte. Cinco enormes columnas que, como es lógico, son siempre las más fuertes en el punto dado, presionan con medios poderosísimos. Varios barcos de guerra les ayudan por el Cantábrico. Masas de aviación nublan los espacios... Pues bien. En todos sus comunicados los facciosos dicen que los asturianos dejaron en el campo de batalla centenares de muertos. De prisioneros, ellos, tan fáciles para la invención y la exageración, no se atreven a hablar...

Si. Descubrámonos ante esos héroes auténticos, sin penacho, sin gesto afectado y teatral, que mueren callada y estoicamente. Su sacrificio no será estéril. Lo podemos decir...

* * *

En el Norte, por fatalidad de la Geografía, la iniciativa es de los rebeldes. En el resto de España la conservamos nosotros.

Un escritor militar francés dijo recientemente en un artículo que los hechos prueban que pese a la ayuda alemana e italiana y a los muchos miles de moros sacados de Marruecos, los facciosos de España no pueden llevar a cabo, a la vez, dos ofensivas a fondo.

Es verdad. Y no es que Franco tenga que lamentarse de falta de hombres. Ha llamado a filas once cuos, es decir, mucho más de medio millón de quintos y reservistas. Disponía, al iniciarse la rebelión, de todo el ejército y de toda la guardia civil y de todas las fuerzas auxiliares de las provincias dominadas y del Africa española. Sin embargo, para vencer penosamente en el Norte, donde opera desde el mes de abril sin interrupción —y estamos ya en octubre— ha tenido que renunciar a todo género de operaciones de gran estilo en el Este, Levante, Centro y Andalucía. Tuvo que dedicarse a los éxitos fáciles y aparatosos, explotables en el extranjero, y mantenerse a la defensiva ante los duros asaltos republicanos de Garabitas, de La Granja, de Brunete, de Belchite y de Pozoblanco. Estos días se desarrolla con felicidad una ofensiva nuestra en el sector del Pirineo, que pone en duros aprietos a las guarniciones de Huesca, Sabiñánigo y Jaca. Estos días también nuestras fuerzas del Sur han progresado notablemente en el sector de Pozoblanco y han penetrado algunas leguas, por dicha zona, en la provincia de Badajoz. Golpeamos sobre el dispositivo estratégico enemigo sin que reacciones violentas sigan a nuestros asaltos. Todavía, cuando las empresas de Brunete y de Albarracín, hubo respuestas enérgicas. Ahora, en el Este aragonés, la defensa facciosa fué pasiva completamente. Mientras resistía la guarnición de Belchite el mando adversario intentó socorrerla, lanzando columnas por Mediana y multiplicando los bombardeos aéreos. Asimismo inició alguna diversión por Zuera. Mas ya logrado el triunfo por nuestro ejército oriental no hubo ni el menor conato de ataque rebelde. Franco se resignaba con su derrota y no pensaba, por lo menos en aquellos días, en disputarnos la conquista. ¿Impotencia? ¿Miedo a un fracaso que coincidiera con la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones? ¿Esperanza en próximos socorros italianos? De todo ha habido...

Luis Barzini, viejo corresponsal de guerra que ahora está en España, envía diariamente a la prensa italiana crónicas y despachos acerca de los «altos hechos» y «heroicas gestas» de los legionarios del «Duce» en los frentes hispanos. En uno de sus artículos ha contado que apenas se supo en Salamanca lo que sucedía por Codos y Quinto se pidió al Norte un auxilio rápido. Y marcharon a Zaragoza una división de italianos, mucha aviación también italiana y carros de asalto en gran número. Después de la caída de Belchite llegó igualmente a Zaragoza una brigada de Mussolini procedente de Sevilla.

Resulta, pues, de la información de Luis Barzini que la mayoría de las fuerzas del «Duce» en España siguen sin salir de las provincias del Norte. Es verdad que se sabe que hay también tropas italianas en ciudades apartadas del teatro de la lucha. Pero realizan una misión especial. Franco las destina a sofocar las rebeliones militares que periódicamente surgen en su retaguardia. Ellas, ayudadas de los moros, se encargan de yugular, auxiliadas por la aviación, esos esporádicos movimientos...

Los críticos militares allende pirenaicos se preguntan, perplejos, por qué Franco, teniendo centenares de miles de hombres bajo sus órdenes, encuadrados y enregimentados por oficialidad de carrera, amén de muchos millares de requetés y falangistas, no puede simultanear, con una empresa como la de Bilbao o Santander, otra de análogo alcance por el Este, el Centro o el Sur del tablero estratégico. Y es que no saben que los facciosos tienen muchos hombres —alistados en su mayoría a la fuerza—, pero pocos soldados. Disponen —es pueril negarlo—, aparte de los contingentes extranjeros, italianos en su mayoría, de algunas excelentes unidades de choque. Pero tienen que utilizarlas constantemente, llevarlas de un sitio a otro, no esperar, para cubrir sus bajas, el tiempo indispensable, agotarlas y «usarlas hasta la cuerda», según la enérgica frase militar francesa,

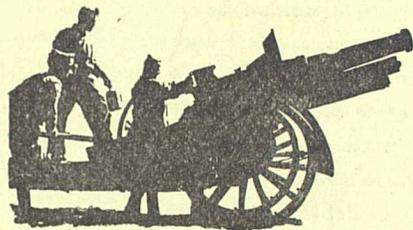
y ello supone muchos inconvenientes. Sea cual sea el resultado de la campaña del Norte esa insuficiencia numérica de verdaderos combatientes se irá acentuando. A no ser que...

* * *

Porque insisten desde Ginebra en que el Plan Badoglio va a ser una realidad durante la otoñada. Desde luego, es indudable que desembarcaron en Andalucía otros siete mil italianos. Es indudable también que se hacen en toda la Península, desde el Piamonte a Sicilia, pasando por Cerdeña, preparativos enderezados a formar y embarcar nuevas unidades divisionarias semejantes a las «Flechas» y «Llamas» de Bastico, Arnaldi, Bergonzoli, Rosso y consortes. Pero Inglaterra y Francia parece que se muestran decididas a oponerse a una segunda invasión italiana en España. Han dirigido a Roma una advertencia en forma de nota. Mussolini se la encontrará sobre su mesa del romano Palacio de Venecia cuando vuelva de Alemania. ¿Qué responderá? ¿Recurrirá a las buenas palabras y a las malas acciones como después del «Gentlemen agreement»? Entonces dijo una cosa e hizo otra. Fue, no obstante, el título que recibió aquel extraño acuerdo, que tanto sorprendió a los franceses, lo menos caballeresco posible. Firmaba con una mano lo que Inglaterra quería y con la otra ordenaba que embarcasen cincuenta mil de sus soldados, veteranos de Abisinia, para la península ibérica. El gobierno inglés vió el engaño y disimuló. Pero algunos diarios de Londres y Manchester protestaron en nombre del «fair play». No, Mussolini no había jugado limpio...

¿Querrá ahora repetir la maniobra? ¿Se dejarán burlar de nuevo el Quai d'Orsay y el Foreign Office? La prensa de Londres y de París dice que ya no bastan las promesas, habladas o escritas, y que hay que demostrar con hechos la buena voluntad. Esperemos, armados de nuestro habitual y escarmentado escepticismo.

Y no confiemos sino en nosotros, en la justicia de la sagrada causa liberal y patriótica de la España republicana, que no se resigna a la deshonra y a la esclavitud, y en nuestra inquebrantable decisión de defenderla hasta la última moneda y la última gota de sangre...



Una gran ilusión desvanecida

Nombrado Franco Jefe del Estado y Generalísimo de las tropas nacionalistas uno de los primeros decretos que firmó fué aquel por el que se dispuso la formación de dos grandes Ejércitos —del Norte y del Sur—, cuyos mandos fueron confirmados, respectivamente, a Mola y a Queipo de Llano. Más que por una necesidad de orden específicamente militar que en realidad no era sentida por cuanto esos dos grandes Ejércitos venían actuando como tales desde que Mola recibió en el Norte los contingentes que reclamaba para las operaciones en Guipúzcoa y para la liberación de Oviedo, sitiado por nuestras milicias, la nueva organización respondía al designio de que no fueran tan frecuentes las entrevistas del Generalísimo con los dos mentados generales, singularmente con Mola, cuyas sugerencias, tanto en orden a los asuntos de la guerra como en relación a las orientaciones políticas de la campaña, solían no ser coincidentes, y muchas veces fueron discrepantes, con las que sustentaban los viejos políticos que movían —y mueven—, a los generales traidores como a unas marionetas...

El 1.º de octubre y en un acto que fué revestido de pompa inusitada —desfiles, colgaduras, iluminaciones, uniformes de gala, músicas y cohetes—, el nuevo jefe de la España «deal» daba lectura en Burgos, con trémolos de voz, al programa del Estado, documento grato a Mussolini e Hitler, que le habían conocido previamente, y grato también, tal vez con reservas mentales guardadas, de momento, por conveniencias particularísimas, a tradicionalistas, monárquicos, y otros sectores menos importantes del conglomerado faccioso.

Se propugnaba un Estado totalitario de régimen corporativo que no sería confesional y que concordaría con la Iglesia Católica. Sus relaciones con todos los demás países serían pacíficas, constituyendo preferencia la comunidad de raza, lenguaje e ideario, y exceptuando los contactos soviéticos. Amplio —y difuso— programa social y tributario... y literatura, pomposa y rimbombante literatura del señor Goicoechea y Cusculluela en colaboración con Pemán y caireles de don Angel Herrera (A. M. D. G.).

De un grotesco subido todo ello —los discursos, la ceremonia, la intención y el atuendo—, lo superaron todavía al disponer, entre otras cosas, que se constituyese en Valladolid el Municipio madrileño, a punto las maletas del alcalde y ediles, con las ropas domingueras para hacer su entrada por el Paseo de San Vicente y por la Puerta de Alcalá apenas requeridos para ello y a la cabeza de una caravana de cientos y más cientos de enguarnaldados camiones repletos de sabrosas mantenencias para repartir por las calles a la hora misma de la liberación.

En los partes de guerra de aquellos días sus avances por el sector del Tajo y por

tierras de Guadalajara —apreciables aquéllos, tímidos y vacilantes éstos— contaban, no los kilómetros de sus progresiones, pero sí los que les separaban de la Puerta del Sol.

Unos muchachos de Sevilla que osaron inventar ciertas graciosas coplas alusivas a la invulnerabilidad de Madrid, fueron pasados por las armas. Acaso temía Franco que circularsen de boca en boca y que conocidas por los embajadores de Alemania y de Italia, que llevaban muy bien el asunto del reconocimiento de la España nacionalista, se arrepintiesen escamados.

Es lo cierto que en primeros de octubre la toma de Madrid era suceso esperado, como de primer plano, por el mando rebelde y que a conseguirlo se encaminaban todas sus acciones. Para ello, y aunque con efectivos poco numerosos, presionaban fuertemente en el Sur, sobre Málaga —las unidades de la escuadra leal cumplían una misión en el Cantábrico, y el Estrecho de Gibraltar y las costas andaluzas estaban a merced de los facciosos—, y se lanzaron sobre Oviedo grandes contingentes de tropas moras y del Tercio con la doble misión de liberar la Capital y de atraer fuerzas nuestras hacia aquellas regiones. Nosotros no caímos en el cebo, y en lugar de distraer combatientes de la defensa de Madrid, como ellos supusieron, empleamos las que teníamos en consolidar, fortificándolas, las líneas defensivas, si bien nuestra capacidad de hombres y de armamentos no fuera suficiente, por desgracia, a realizar aquellas reacciones ofensivas que hubieran sido necesarias para dificultar, ya que no impedir, los planes del enemigo en el Oeste madrileño, acusados por las concentraciones de grandes masas en las provincias de Toledo y Avila.

Algunos audaces golpes de mano con trenes blindados sobre los flancos y la retaguardia de las columnas rebeldes operantes, tal cual audaz reconocimiento ofensivo en nuestros frentes y la pronta réplica a los tanteos enemigos sobre nuestras avanzadas, fueron los solos acontecimientos favorables que pudimos apuntar en nuestro haber en aquellas jornadas.

Parecerán, a primera vista, insignificantes, pero son gigantescos. Demostraban la voluntad de morir o vencer. Veníamos retrocediendo ante el brutal empuje de unas tropas disciplinadas, bien armadas, con mandos técnicos y asesoramientos de Estados mayores extranjeros, y en condiciones tan desfavorables para la moral propia, nuestro aliento no decaía. Las bisoñas milicias leales, que semanas antes cedían el terreno al venir sobre ellas las masas de aviación y las columnas de carros de combate tan espectacularmente manejadas por los rebeldes, empezaban a templar sus nervios para más duros avatares.

En Madrid hombres y mujeres, el donaire en los labios y la decisión firme, se aplicaban día y noche a cavar fosos, a levantar parapetos, a plantar alambradas, a colocar traveses, a abrir troneras en los muros de sus propias viviendas...

Barrio por barrio, calle por calle, casa por casa.

¡Madrid será la tumba del fascismo!...

La paz mundial depende de la aplicación del Pacto de Ginebra

El discurso de Alvarez del Vayo en la Comisión Política de la S. de las N. ha sido esperado con expectación. Asistieron a la reunión los jefes de todas las delegaciones. Los señores Blum, Boncourt y Delbos representaban a Francia. Inglaterra estaba presente en la persona del ministro Elliot. La oración de nuestro actual primer delegado causó gran impresión entre los círculos políticos y periodistas que consideran que la cuestión de España no permite a la S. de N. eludir el problema. El ex ministro de Estado de la República española subrayó en su intervención los aspectos más fundamentales de la intervención fascista en España y del momento político mundial como consecuencia de aquélla. La necesidad evidente y de urgencia para combatir el aumento creciente de la invasión de España y del peligro de una guerra mundial fué subrayada por Alvarez del Vayo con particular precisión. El equilibrio mundial depende hoy de la energía con que actúe el organismo de Ginebra, de la autoridad y del respecto a que se haga acreedor mundialmente y de la solidez con que cimenten las relaciones universales de los pueblos; que deseche del ámbito político internacional y nacional los métodos de conquista practicados hoy por los Estados de fuerza, con peligro grave de la paz y de la independencia de los pueblos. Pero esta trayectoria, que ha señalado con trazos firmes nuestra delegación en Ginebra, sólo podrá alcanzarse si las agresiones son cortadas hoy mismo allí donde se hayan producido. No sería posible una consecuencia pacifista si el Pacto de Ginebra transige

con la situación actual de España y colabora con los agresores. El primer jalón del restablecimiento de la paz, vulnerada en España por Italia y Alemania, debe ser la ayuda al Estado legítimo y el restablecimiento del derecho internacional vulnerado. De aquí que España haya presentado ante la S. de N. el problema de la aplicación del Pacto. De aquí la impresión causada en los medios políticos por el gran concepto que de la responsabilidad tiene nuestro Gobierno. No negamos, ni niega nadie, el derecho de la España mancillada por la invasión del medioevo; la cuestión que se plantea es de un orden tan universal que apenas si juega ya un papel decisivo los derechos de un pueblo, sino que son los intereses generales de la paz y particulares de los países miembros de la S. de N. los que están interesados en las determinaciones que se puedan adoptar en el organismo ginebrino como consecuencia del planteamiento de la aplicación del Pacto por el Gobierno español.

En el momento en que escribimos se están realizando las conversaciones obligadas. Parece que Elliot y Delbos han tenido una conversación con sus asesores respectivos, a fin de la cual Delbos dió cuenta de su conversación al socialista Blum. Todas estas reuniones se celebran con preocupación que indica indudablemente que España les ha colocado frente a una gran dificultad. Es muy posible que la cuestión española motive un retraso en la clausura de la Asamblea, ante las dificultades que se encuentran para darla una solución rápida. La ponencia es la primera dificultad.

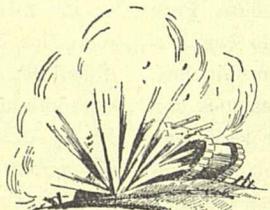
Por otra parte, se habla de que Sandler, Spaak y Koht, ministro noruego, son los candidatos a la ponencia.

El problema fundamental sigue dependiendo de que la aplicación del Pacto implica la adopción de medidas que difícilmente serán utilizadas por Inglaterra y Francia. El criterio francobritánico ha sido bien patentizado a través de la política de No Intervención y en el curso y el resultado de la Conferencia de Nyon. Aun cuando esta última suponga un progreso considerable, ni Londres ni París quieren situar a la S. de N. ante un grave riesgo de fracaso de mayores proporciones a las que cosechó con motivo de China y de Abisinia después. Repetidamente hemos dicho que el criterio de los Gobiernos demócratas de Occidente no variará por el hecho de tratarse la cuestión española en Ginebra. Se teme que al declarar la existencia de la agresión y señalar al agresor y aplicar, naturalmente, las sanciones correspondientes a éste pueda producirse la explosión de la guerra mundial. Las sanciones económicas son ineficaces y por otra parte no tienen ambiente en los medios demócratas. La crisis comercial internacional se ha agudizado en estos últimos tiempos a grado tal, que ha obligado a Inglaterra y a los Estados Unidos a proyectar una Conferencia económica internacional que trate de solucionar los problemas comerciales y financieros. Las gestiones del ministro belga Van Zeeland fueron encaminadas exclusivamente hacia este objetivo. Los pequeños países nortños, cuya característica económica funda-

mental es la monoproducción o el monocultivo, son por esta razón irreconciliables con toda idea de restricción del intercambio internacional; no puede pensarse, pues, en la aplicación de medidas económicas y financieras al agresor. Quedan pendientes las medidas militares. Estas presentan mayores dificultades para su adopción. La explosión de la guerra mundial temida por Londres y París desecha rotundamente hasta la posibilidad de discutir las. En esta situación, la Sociedad de Naciones no puede reconocer la agresión ni señalar al agresor, por cuanto ello implicaría poner en juego el artículo 16 del Pacto que instituye las sanciones.

Tan es esto exacto, que ya se habla en los círculos ginebrinos de crear un Comité restringido encargado de ocuparse del conflicto español para después de cerrada la Asamblea, lo que permitiría clausurarla en la fecha prevista y eludir, por ahora —esto es lo importante—, una resolución definitiva. También se piensa que pueda ser redactada una resolución de condena general de la agresión, sin señalar taxativamente el caso de España, y recomendando como contrapartida la ampliación del acuerdo de Nyon.

No se sabe aún si la sesión continuará el miércoles. Lo que es ya seguro es que en la próxima reunión hablará Elliot, Delbos, Fabela, y últimamente, Litvinov. La impresión general, pues, es que no hay perspectivas claras de una resolución firme y definitiva en la cuestión española.



Ataque y defensa de costas

Es a partir de la Gran Guerra cuando comenzaron a divulgarse los estudios de técnica bélica, aprovechando las experiencias que brindó aquel gran conflicto.

Vamos a ocuparnos de lo que se ha escrito sobre ataque y defensa de costas, de tan palpitante actualidad después de las maniobras italianas en Sicilia y de las que hace horas acaban de terminar en el norte de Francia.

¿Estudios de esta técnica bélica en los últimos años?... Encontraremos inmediatamente opiniones contradictorias.

De una parte, von Edelsheim, en su *Operaciones navales*, asegura que ningún desembarco ha podido realmente ser evitado. Frente a su tesis, Albert Grasset (*Defense de Côtes*) mantiene que los intentos de desembarco que fracasan terriblemente son los más numerosos.

Es forzoso analizar, estudiando ambas teorías, a base de los ejemplos existentes.

Influyen diferentes factores que modifican toda suerte de posibilidades. Hay, naturalmente, enorme diferencia entre el intento de desembarco de un ejército o de un cuerpo de ejército o de pequeñas secciones.

Los ejemplos que da la historia sobre dificultades de desembarco, son desoladores para los atacantes, en la mayoría de los casos. Recuérdense los intentos malogrados de Normandía, Bretaña y Holanda; y, más tarde, los de los tiempos napoleónicos. En 1809 zarpó de la costa inglesa una

expedición hacia la desembocadura del Escalda, decidida a conquistar Amberes, para romper el bloqueo continental. Eran treinta y cuatro buques de línea y veintidós fragatas que transportaban cerca de cuarenta mil hombres. Tuvieron que desistir de su empeño de desembarco, después de sufrir grandes pérdidas.

Sin embargo, dos años antes, aprovechando la tardía adopción de medidas defensivas, los ingleses lograron realizar un desembarco en la costa de Dinamarca. Hay que recordar, no obstante, que pudieron atravesar el Sund sin obstáculos; las mejores tropas danesas se hallaban en la frontera de Hölstein, y no podían acudir a la defensa de Copenhague. Peymann se vió forzado a capitular. Dantzig corre igual suerte, el mismo año, después de haber fallado los intentos de socorro. Y sin embargo, la pequeña fortaleza marítima de Kolberg, apoyada por el espíritu ofensivo de Gneisenau, y la valerosa ayuda y sacrificio de su guarnición y población, supo resistir victoriosamente.

Pequeño éxito tuvieron las cinco expediciones de desembarco que se hicieron entre 1745 a 1814 contra los Estados Unidos; y se encuentra la más elocuente prueba de que tropas mal organizadas pueden derrotar a un veterano cuerpo de desembarco en el hecho de que en 1830 los franceses intentaron desembarcar en Argel treinta y cinco mil hombres que llevaron en ciento

cinco navíos de guerra y cuatrocientos ochenta y siete buques mercantes, siendo contundentemente rechazados.

Veamos ahora algunos acontecimientos de esta índole en el siglo xx.

Los rusos no impidieron los desembarques japoneses (1904-1905). Lo mismo ocurrió con los italianos en Trípoli y Bengasi.

Y de hace pocos años, ¿cuáles son las enseñanzas de la Gran Guerra?

El 2 de febrero de 1915 se lanzó al mundo la «gran noticia» del ataque a los fuertes de los Dardanelos y de su «éxito». Ante ello se esperaba como cosa inminente la ruptura de este frente. La verdad era que las cuatrocientas granadas lanzadas sobre los fuertes no habían producido el menor daño. La repetición del ataque el día 25 del mismo mes tuvo idéntico resultado. En cambio, tres grandes acorazados resultaron con averías. El 1.º de marzo siguió el cañoneo aún más violento, defendiéndose los turcos maravillosamente del feroz ataque de cuarenta buques, que no lograron acallar ninguna de sus baterías de costa. El intento de desembarco en la península de Gallípoli fracasó. Los turcos dejaron desembarcar a una parte de las tropas aliadas, se lanzaron sobre ellas y las echaron al mar.

Los aliados insistieron, reforzando su escuadra considerablemente. Querían conseguirlo a toda costa. Las baterías turcas hundieron cuatro grandes acorazados y causaron daños a varios más que hubieron de retirarse del combate. Frente a una cantidad innumerable de atacantes, los defensores de la costa resultaron victoriosos con un número de bajas relativamente pequeño.

La escuadra alemana consiguió desembarcar sus fuerzas en las islas Oesel, ante la bahía de Riga, a causa de la desobediencia de la flota rusa a la orden telegráfica de Kerenski. Las tropas alemanas consiguieron, casi sin lucha, la total ocupación de las Oesel. Pero los mismos técnicos germanos reconocen que se trató de una victoria sin lucha. Los marinos rusos, sin fe en Kerenski y hartos de una guerra que no les interesaba, se negaron a combatir. Sin estas circunstancias, quizás, el desembarco hubiera sido difícil o imposible.

Se malogró el intento de desembarco de las fuerzas indoinglesas en Tanga, costa africana, por el comportamiento heroico del mando y la guarnición. No obstante, cuando la superioridad numérica fué arrolladora, pudo realizarse la operación.

* * *

En una acción bélica de esta clase, como en las de otro tipo, es preciso aprovechar el momento de debilidad del adversario. En todos los ejemplos enumerados se advierte que existe, muy acentuada, la posibilidad de que el final de un ataque de esta categoría no haya sido estéril para el defensor. Esta posibilidad se basa en la «defensa indirecta» que da el golpe en el tiempo, y, según las circunstancias, por una contraofensiva en masa, aprovechando los momentos de desaliento del atacante fatigado.

Moltke en 1830, cuando temía un desembarco francés, y a falta de una flota que combatiera, ordenó que una primera línea defensiva fuera establecida a lo largo de la

costa entre Bremen y Hamburgo y una segunda línea, más corta, entre Uelzen y Hannover.

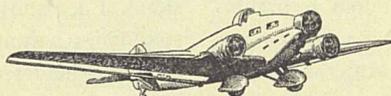
La duración de una operación de este tipo, incluida la previa conquista del terreno para asegurar el desembarco de tropa y material, dependerá de la envergadura de la operación proyectada y de los medios defensivos del adversario. Es necesario estudiar algunos ejemplos de desembarcos que no fueron, o casi no fueron molestados por el enemigo y que se realizaron bajo circunstancias atmosféricas favorables: los ingleses desembarcaron el 21 de agosto de 1807 en la bahía de Kjögue, al sur de Copenhague, ocho mil doscientos setenta hombres y dos baterías, en seis horas; en su ataque a Wei-hei-wei, cerca de Schuntschung desembarcaron los japoneses veintisiete mil hombres, quinientos caballos y la artillería de dos divisiones, en treinta y seis horas.

Estos datos enseñan que la defensa de costas puede no sólo disponer de horas, sino también de días para hacer uso de sus ventajas tácticas y aprovecharlas contra el agresor, pudiendo salir finalmente victoriosa.

Las enseñanzas experimentales conseguidas hasta ahora no permiten establecer decididamente de antemano el éxito o fra-

caso de estos intentos de desembarco. Depende, naturalmente, de las dificultades que pueden oponerse a las tentativas. No cabe duda de que las ventajas defensivas, han aumentado con la aviación. El largo espacio de tiempo que se necesita para acumular flotillas, transportes de tropas y material bélico en ciertos puertos de embarque no quedan ocultos a un buen servicio de agentes de información, observación aérea y marítima. La rapidez de la transmisión de las noticias evita el momento de sorpresa y el secreto de las intenciones. Si el país atacado ha previsto las medidas de su defensa nacional (tierra, mar y aire) y se vale de su superioridad táctica en la primera fase del ataque con energía y valor, es muy difícil un desembarco, aunque sea de gran envergadura.

Los técnicos militares de la anteguerra aseguran que la defensa de costas es imposible, y que un desembarco es siempre factible. Este aserto no se ha podido comprobar. Lo que puede afirmarse es que siempre que se logró un desembarco con la protección de una flota, fué en costas de preparación defensiva deficiente y descuidada, en la que faltaba, además, una tropa que se encontrara en su puesto y carecía de la decisión y la voluntad de resistir y de vencer.



UN AMBIENTE DE INMORALIDAD Y PAGANISMO...

Juzgaría de ligero quien creyese que la prensa facciosa se nutre exclusivamente de partes de guerra del G. C. G. de Salamanca, artículos delirantes, de un dogmatismo energuménico, o simplemente ramplones, cursis y malintencionados —hojalata bélicoimperialista y platos de refectorio monjil, seudoliteratura seudopolítica, pero genuinamente castrense, de charrasco, saludo a la romana y megalomanía—, relaciones de multados, de condenados a muerte y a presidio «por izquierdistas», infundios descabellados y calumnias estandarizadas a cuenta de los «rojos», noticias y noticiones confeccionados en los acreditados hornos de las agencias D. N. B. y Stefani, más el santoral y cultos del día, y la transcripción, intervenida en mayor o menor grado por la censura local, de las charlas de Queipo de Llano. Ciertamente, ese es, en líneas generales, el guión de los periódicos que en la zona facciosa se publican. Pero, de todos modos, siempre quedan en sus planas resquicios por donde podemos atisbar otros aspectos de la retaguardia sojuzgada por los rebeldes, cazando reflejos de su realidad de cada día.

Hay en esa realidad una cuestión que acongoja insistentemente a ciertas almas piadosas, a juzgar por los reiterados clamores que alzan en la prensa. El problema es serio. Se trata nada menos que de la moralidad de la retaguardia. Quienes velan por ella se dirigen un día sí y otro no a la opinión «sana», exhortándola a mantenerse incontaminada... Así, recientemente, las Juntas Diocesanas de Mujeres Católicas y Juventudes Femeninas de Sevilla han organizado briosamente una «Campana Pro Austeridad y Modestia». El propósito resulta, a primera vista, un tanto desconcer-

tante. ¿Irán en serio, y será esa la contraseña para arremeter contra los March, Queipo, Ramón Franco, Pérez Madrigal, Sáinz Rodríguez y demás ejemplares de moral dudosa que figuran en los cuadros del «nuevo Estado»? Pero no, no van por ahí los tiros. La moral que a las Juntas Diocesanas aludidas preocupa es... la única que ha preocupado siempre a nuestras «gentes de orden»; es, simplemente, la moral... ¿cómo lo diríamos?, de cintura para abajo. Más que una preocupación, ha sido en todo tiempo una obsesión, que hoy parece haberse exacerbado. Porque no son sólo las Juntas Diocesanas. Son corporaciones públicas, autoridades de todo orden, grupos de particulares, quienes se rasgan las vestiduras y gritan ¡anatema! contra los pecadores, reos de escándalo.

¿A qué extremos llega el libertinaje en la retaguardia facciosa? La vida de nuestras ciudades de provincia no era, en este respecto, con anterioridad a la rebelión del 18 de julio, como para escandalizar a nadie. Más digna, más limpia, más confesable, en general, de unos años a esta parte, que la que conocimos hace cuatro lustros, y más en las ciudades adelantadas que en nuestras viejas ciudades levíticas, con su clima de tapadillo y chismorreos, cobertera de terribles concupiscencias. Pero de un año acá, parece que las cosas han empeorado peligrosamente. Los actos más sencillos, más inocuos, se han cargado de pecaminosidad. La atmósfera está saturada de sensualidades nefandas. Los ayuntamientos de ciertas ciudades costeras han tenido que regular celosamente, con previsora severidad, la vida de las playas veraniegas. El de San Sebastián, por ejemplo, ha tenido que prohibir «los baños de sol y tumbarse en la

arena» (*sic*), precisando que «dos bañistas podrán únicamente pasearse por la playa en traje de baño con arreglo a las siguientes normas: las mujeres llevarán traje de baño completo, cubriendo espalda, pecho y costados, y un cubrefaldas hasta la rodilla. Los hombres, con traje de baño corriente que cubra, además, espalda, pecho y costados, y pantalón amplio de deporte», mientras que, en Sanlúcar de Barrameda, un grupo de «señores de acendrados sentimientos religiosos» elevó, a principios de este verano, un escrito en que pedían a las autoridades, entre otras cosas —encaminadas todas ellas a «salvaguardar eficazmente la moral pública»—, que se dividieran las playas en dos zonas: una, para hombres y niños mayores de nueve años; la otra, para mujeres y niños menores de esa edad.

Juzguémosla como queramos, la medida «tiene precedentes». Si no en las playas, en los «cines», a cuyos espectadores intentó aplicarla Millán de Priego, director general de Seguridad en tiempos de la monarquía. Verdad es que no logró otro resultado que dar materia abundante a saineteros, comentaristas y dibujantes, gente de suyo superficial, que no acertó a ver en tal disposición el profundo entresijo psicológico, sabiamente celestinesco, que pudiera resumirse en la vieja máxima de que «quien quita la ocasión aviva el deseo» y ayuda, por ende, a los sagrados fines del «crescite, etc.». Por esta profunda razón o por alguna otra, acaso por la carencia de playas en el término de su jurisdicción, un gobernador civil —el de Pamplona, señor Aspe— ha sentido también alarmada su excitable sensibilidad, precisamente ante lo que ocurre —o que a él se le antoja que ocurre— en las salas de los cinematógrafos, y (en nota publicada por *Diario de Navarra*, con fecha 13-VI-1937), ante la «relajación de las costumbres, como la que se observa principalmente en los baños públicos y en las parejas de jóvenes que se pasean por plazas y jardines y ocupan los

bancos instalados en dichos parajes...» ¡Esas parejas! ¡Parejas de jóvenes, varón y hembra! No, no; en buena y sana moral de gobernante, no cabe admitir y tolerar —en público, cuando menos— otras parejas que las de guardia civil. Esas, al fin, están formadas de macho y macho, no se sabe que frecuenten los baños públicos, y no ocupan los bancos, como no sea militarmente.

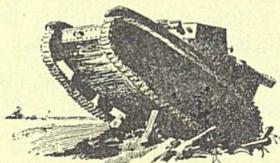
Los textos que citamos son los más suaves de cuantos tenemos a la vista. El gobernador de Málaga, los periodistas de Cádiz, llegan al «do de pecho» condenatorio. El simple hecho de llevar a los niños a la playa, donde pueden ver a otros seres humanos en traje de baño, equivale —de ello se advierte a los padres— ¡a prostituirlos...! Las autoridades civiles no se recatan en denunciar como una plaga «el escándalo y la inmoralidad» reinantes, según ellas, entre sus «súbditos». Nada de extraño tiene, pues, que una autoridad religiosa, el obispo de Córdoba, doctor don Adolfo Pérez Muñoz, haya dirigido (*A B C*, Sevilla, 1-IX-1937) «una interesante carta a Acción Católica Femenina» de su diócesis, apremiando a esta agrupación a que organice una cruzada femenina «para poner dique al desbordamiento de la frivolidad de la mujer, eufemismo del que tanto se está abusando por no decir claramente que vivimos en un ambiente de inconcebible paganismo y de irritante inmoralidad.»

La actitud del celoso prelado, su enérgica iniciativa, no pueden estar más puestas en razón ni más autorizadas. En rigor, los demás denunciantes son, a lo sumo, padres y madres según la carne, no espirituales, como lo es un obispo, ni tienen como éste a su cargo, de oficio, la inspección de las costumbres (etimológicamente, «obispo» vale tanto como «inspector»); son, como si dijéramos, denunciantes, censores «de afición». El obispo de Córdoba cumple, pues, con un deber, y, por otra parte, ¿contra qué inmoralidad, contra qué

licencia va a protestar un obispo en la zona facciosa, si no es contra la licencia de las costumbres? Para apologías, de sobra hay con la carta pastoral firmada por dos cardenales y cuarenta y seis prelados más, recientemente, en defensa de Franco y publicada con lamentable resultado, poco hace, en Norteamérica. Que no se les tache de acomodaticios. Censuren, fulminen, corrijan, pues, a sus ovejas.

Pero para corregir hay que ir a las raíces, a las causas del mal. Y ni el obispo de Córdoba ni sus espontáneos predecesores laicos señalan con mucha precisión cuáles sean realmente esas causas, de dónde venga el mal. Alguno hay que, naturalmente, lo atribuye... ¡al triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936! La imputación no es seria. Los «réprobos» que pusieron en el poder al Frente Popular, en la parte de España hoy facciosa, o están en la cárcel, o debajo de tierra, o se han «convertido» (la prensa al servicio de Franco alterna las listas de «masones arrepentidos» con las de «rojos» condenados a la última pena), o, en fin, andan escondidos y temerosos, en la imposibilidad de hacer daño alguno. ¿De dónde vienen, entonces, los excesos, el libertinaje, el escándalo? ¿No son los «puros», los fieles mayoría? Pero ¡ah! el celoso obispo de Córdoba habla claramente de paganismo. ¡Maravillosa clarividencia de la paternidad y paternalidad espiritual de Su Ilustrísima! Paganismo; que viene de «pagano», de los pa-

ganos. De los paganos colaboradores del «nuevo Estado». Paganos teutones, los del Dios ario puro; paganos hijos de la loba romana; «infieles marroquíes». ¡Por ahí, por ahí! Se bendice a los paganos, se les cuelgan medallas y cruces. Pero el paganismo sigue vivo. Vivo, y todo lo inconcebible que se quiera. Pero proliferante. En todos los sentidos. Porque, aunque el señor obispo de Córdoba no se refiera a ello en su «interesante carta», otras cartas llegadas en estos últimos tiempos a la España leal hablan de cómo, en Irún y en otros lugares de Guipúzcoa, desde hace un año en poder de los facciosos y de sus aliados, están empezando a nacer, de madres adolescentes todavía, niños engendrados, según todas las trazas, por los invasores de color a cuyo empuje confían Franco y sus generales la edificación de la consabida España una, libre, grande, tradicional. (Tradicional si acaso de la tradición —falsa, por lo demás, como todas aquellas en que buscan amparo— del «tributo de las cien doncellas»). Atropellos rifeños, juergas de «camicie nere» y nazis en tierras andaluzas y castellanas... Realmente es como para compadecer, señor obispo, a las Juntas Diocesanas, a las dignas autoridades facciosas, consternadas, escandalizadas en ese «ambiente de inmoralidad y paganismo», desde el que sus pudores lanzan la más angustiosa de las llamadas de socorro. Pero, ¡ay!, el hacer de conde don Julián tiene también sus quiebras...



DIEZ DIAS...

EN LA ZONA FACCIOSA

Dicen de Valladolid que después de varias reuniones a las que asistieron todas las «fuerzas vivas» de la ciudad, se acordó pedir a Franco que conceda a la urbe castellana la capitalidad de España inmediatamente, trasladando a ella todos los servicios.

★

Queipo de Llanó informa en una de sus cotidianas charlas radiofónicas «desde el frente de Sevilla», que en un sólo día ha impuesto más de 145.000 pesetas de multas a comerciantes e industriales de la ciudad por ocultación de productos y aumento de precios. Ha añadido: «Para que se vayan convenciendo esos señores de que no se puede jugar con la autoridad. ¡Sigan! ¡Sigan! Que yo no me canso.»

★

Los facciosos han creado un servicio de espionaje en los hospitales de heridos de guerra.

★

Continúa la prensa facciosa, obedeciendo sin duda órdenes superiores, asegurando que diariamente hay tiroteos y gravísimos desórdenes en Valencia, Alicante, Barcelona, Madrid, Castellón, etc.

★

Troncoso, el «ganster» de la confianza del cabecilla rebelde, ha fracasado en su

empeño de apoderarse de un submarino español anclado en Brest. Ha sido detenido por la policía francesa y encerrado en la cárcel. Se asegura que Franco como represalia ha detenido al cónsul francés en Málaga, pero noticias posteriores informan de que Troncoso ha sido destituido de su cargo de Gobernador militar de Irún y que sus ayudantes, los ex capitanes Ibáñez y Linares, que huyeron de Francia atravesando la frontera a pie después de grandes dificultades, han sido arrestados en su domicilio por orden del dictador de la zona facciosa.

★

Falange Española ha obligado a la Banca privada, especialmente a los Bancos Hispano-Americano y Central, a que pongan sus cajas a disposición de los labradores, efectuándose préstamos al 4'50 por 100 con garantía de trigo, y facilitando este préstamo con el 70 por 100 de los valores en depósito. Todo ello para cubrir las más apremiantes necesidades de los campesinos, cuya situación, especialmente en la zona abulense, es desesperada.

★

La policía francesa declara haber descubierto la procedencia de las bombas que sirvieron para perpetrar diecisiete atentados terroristas en territorio francés en el transcurso de siete meses, gracias a la declara-

ción prestada por un individuo llamado José Fuste Noguera que se decía ingeniero mejicano, pero cuyo verdadero nombre es el de Luis Vent Salazar, nacido en Méjico en 1910. Declaró que en julio de 1936 al desembarcar en Saint Nazare para unirse al Ejército de Franco fué encargado por varias personas, de cometer actos terroristas con el fin de excitar las pasiones políticas y provocar desórdenes en territorio francés. En apoyo de sus declaraciones, Noguera mostró las bombas de que era portador y que afirmó habían sido montadas en Salamanca por un químico alemán, el comandante Dauer, que le explicó personalmente su funcionamiento. Pasó los explosivos fraudulentamente por la frontera alemana en un automóvil preparado al efecto. Los peritos franceses tienen la evidencia de que fueron bombas de esa clase las que produjeron las explosiones de Presbourg y Boissire y el incendio de aviones de Tousseus-Le Noble.

★

Los facciosos han dispuesto la incorporación a filas, en este mes, del reemplazo de 1929. Se exceptúa del llamamiento a los que tengan más de cuatro hijos.

★

El gobernador de Sevilla dice en una nota que ha llegado a su conocimiento que los ciudadanos encuentran dificultades para el cambio de billetes de Banco de cinco y diez pesetas. Añade que no está dispuesto

a tolerarlo. A los dueños de establecimientos, que se nieguen a cambiar, les serán impuestas severas sanciones, incluso el cierre total o definitivo del establecimiento, aparte de la responsabilidad criminal que se les exija.

★

La mayor parte de los periódicos facciosos, ante la carencia de papel, han recibido la orden de suspender una de sus ediciones diarias.

★

El general faccioso Aranda ha prohibido la salida de Galicia del ganado de aquella región, porque se corría el peligro de agotar la producción. La Junta de Economía ha reconocido y acordado un aumento en el precio de la carne, porque se ha doblado la exportación al interior. Añade la orden, que Galicia es la madre nutricia de toda España. Habla después de las medidas adoptadas para fomentar la producción ganadera, cumpliendo así un «postulado» del «generalísimo»: el de la revalorización de los productos.

★

En uno de los combates de las baterías que defienden Madrid, con la artillería enemiga emplazada en Garabitas, ha resultado gravemente herido el general rebelde Varela. Un trozo de metralla le hirió en un pulmón. La noticia ha sido confirmada por radio Salamanca.

A Ñ O I
30 SEPTIEMBRE 1937

NUM. 12

